



## Concertación: “La hora del ADIÓS”

Política Nacional, 23/09/2011



Hasta la fecha, la Concertación ha sido incapaz de capitalizar políticamente el mal momento que vive el Gobierno. Tampoco ha sido inmune a la prolongación por más de cuatro meses del conflicto estudiantil y de

la aguda crisis de legitimidad y representatividad que afecta al mundo político. Esto, a pesar de sus reiterados intentos de subirse al carro de las más diversas demandas sociales, como por ejemplo el fallido paro nacional de la CUT en agosto pasado, o condicionando la aprobación del Presupuesto 2012 a la reanudación del diálogo con el movimiento político estudiantil. A lo que se suma una serie de “desaires” en contra de la figura presidencial y el país, que van desde increpar al mandatario en el discurso del 21 de mayo, pasando por dejarlo plantado en La Moneda por el tema educacional o sencillamente restándose del Te Deum 2011, un acto no de gobierno, sino del país. A comienzos de agosto de este año, mientras el Gobierno enfrentaba el peor escenario político producto de la agudización de la crisis estudiantil, el presidente de la DC, Ignacio Walker, en su calidad de vocero de la Concertación sacaba cuentas alegres señalando: *“La gente percibe desorden político y quiere conducción política, y nosotros estamos llamados a contribuir con ese liderazgo<sup>[1]</sup>”*. Sin embargo, semanas después su optimismo y el del resto de los presidentes del pacto opositor decayeron tras conocerse el resultado de la última encuesta CEP, donde la identificación de la Concertación apenas alcanzó el 19%, mientras que su aprobación marcó un 17% a nivel país y sólo 9% a nivel de la Región Metropolitana. Estudio que tampoco fue contemplativo con los líderes concertacionistas, donde sólo la presidenta del PPD, Carolina Tohá (44%) –la única que no es parlamentaria- se ubicó entre los 10 personajes políticos mejor evaluados, mientras que el presidente de la DC, el senador Ignacio Walker (28%) y el del PRSD, el también senador José Antonio Gómez (27%), se ubicaron en lugares secundarios, en tanto que su par del PS, el diputado Osvaldo Andrade, resultó ser el político peor evaluado (15%). Conjuntamente ratificó a la ex presidenta Michelle Bachelet como la figura mejor evaluada del pacto opositor del pacto de opositor (38%), esto gracias a que se ha mantenido alejada de la contingencia y del conflicto estudiantil, producto de su cargo en la ONU-Mujer. Estos magros resultados, agudizaron en las últimas semanas el debate interno en torno al futuro del conglomerado. Lo que se vio reflejado en dos hechos puntuales protagonizados por la presidenta del PPD. El primero de ellos ocurrió cuando ésta condicionó asumir la vocería de la Concertación a la apertura del pacto opositor a otros sectores de la oposición y mejorar la coordinación. Mientras que el segundo, fue el envío a sus pares del PS, PRSD y DC, de un documento donde daba por superado el bloque y llamaba a crear una nueva “Convergencia Opositora” -postura similar a lo que durante la primera mitad del año habían planteado los líderes del PRSD y del PS-. Tras el cual, los cuatro presidentes de los partidos del conglomerado opositor se autofijaron como plazo el 5 de octubre, para definir la naturaleza y el rumbo que seguirá el bloque político. Pese a esto último, la DC, quien ha sido tenaz opositora a la apertura de la Concertación hacia otras fuerzas externas a ella, señaló a través de su presidente Ignacio Walker:

*“La Concertación puede subsistir sin PPD y PRSD”* [2]. Reabriendo una vieja disputa al interior de la Concertación que apunta a dos frentes: los comicios municipales del próximo año y las presidenciales del 2013. Esto producto de la molestia que generó en el PPD, el acuerdo electoral sellado entre la DC y el PS, cuyo objetivo es asegurar que la falange no desaparezca en el corto plazo a manos de los sectores más progresistas de la oposición, amarrando con esto el respaldo hacia una virtual vuelta de Michelle Bachelet a La Moneda en dos años más. Sin embargo, la jugada del PPD a través de este documento busca instalar no sólo la idea de ampliar el pacto opositor y sepultar a la histórica Concertación, sino que también posicionar a uno de los suyos como el líder de este recambio opositor, abriendo la ruta a que un PPD se perfile como carta presidencial de esta nueva coalición opositora por sobre la ex mandataria. Con todo, las últimas semanas hemos sido testigos de cómo los voceros de la Confech –Camila Vallejo y Giorgio Jackson-, han relegado a los dirigentes concertacionistas a lugares secundarios, transformándose en los verdaderos líderes de la oposición. Señal que preocupa ante la crisis interna que vive la Concertación, ya que esto ha arrastrado a sus parlamentarios, principalmente a Guido Girardi, a actuar de manera oportunista y populista desde la presidencia del Senado, presionando al Gobierno con la no tramitación de las leyes. Es ahí donde se hace evidente la falta de liderazgo y cohesión de la Concertación, que es fundamental para la estabilidad de nuestro sistema democrático, pues su debilidad como bloque puede resultar tierra fértil para la proliferación de caudillismos de corte populista en sus filas o por fuera de ellas. Sólo falta esperar cuál será la definición y el camino que tomará la coalición opositora el próximo 5 de octubre. La de un conglomerado cohesionado, convocante y creíble acorde con lo que el país espera, o la cada vez más inminente posibilidad de acercarse a su “hora del adiós”. [1]

[http://www.terra.cl/actualidad/index.cfm?id\\_cat=1675&id\\_reg=1701423](http://www.terra.cl/actualidad/index.cfm?id_cat=1675&id_reg=1701423) [2] La Tercera, 18 de septiembre de 2011.